

Del socialismo a la modernización: los fundamentos de la «misión histórica» del PSOE en la Transición?

Sergio Gálvez Biesca

La tarea que teníamos que hacer no era la tarea clásica de un partido socialdemócrata [...] Teníamos que hacer algo que trascendía la frontera de la alternativa socialdemócrata para asentar un proyecto nacional de una envergadura mayor. Teníamos que hacer, entre otras cosas, un proyecto de modernización y esto no era específicamente un proyecto socialdemócrata.

Felipe González,
Presidente del Gobierno (1982-1996)¹

Introducción: retomando un viejo debate del socialismo español

“¿Qué nos ha traído esa ‘modernización’, objetivo que desde el 82 sustituyó al de socialismo, palabra que desapareció del vocabulario del PSOE?”, se interrogaba retóricamente Luis de Velasco, quien fuera secretario de Estado de Comercio entre 1982 y 1986². La formulación de esta pregunta sintetizaba el viraje ideológico y estratégico por el que había atravesado el socialismo, que una vez en el poder marcaría una crucial etapa en la reciente historia de España. En consecuencia, el estudio de la etapa de la historia del socialismo español que antecede a su llegada al poder (1972-1982) ha quedado marcado irremediabilmente por el impacto de los gobiernos socialistas. En el ámbito historiográfico resulta hoy extremadamente complicado abstraerse a la hora de analizar lo que fue la particular historia de esta organización política, sin verse mediatizado por los catorce años de Gobierno del PSOE. A este primer problema de la falta de distancia temporal del investigador y de extrema politización del fenómeno a estudiar se suman otros de igual calado.

² En la elaboración de este texto se han contraído innumerables deudas, y de este modo quiero agradecer los comentarios y sugerencias que sobre el mismo han realizado con suma paciencia Julio Aróstegui, Elisa Avilés, Antonio Moreno Juste, Manuel Bueno, Juan Avilés, Antonio Niño, José Sánchez Jiménez y Ana Martínez Rus.

¹ Declaraciones de Felipe González a BURNS, Tom, *Conversaciones sobre socialismo*, Barcelona, Plaza & Janes, 1996, pp. 501-502.

² VELASCO, Luis de, *Políticas del PSOE 1982-1995. Del «cambio» a la decepción*, Barcelona, Icaria, 1996, pp. 16.

De entrada, el corpus bibliográfico generado en torno a la historia reciente del PSOE constata una seria limitación en cuanto a las fuentes primarias consultables. Las obras de referencia en este campo –P. Román [1987], D. Share [1989], R. Gillespie [1991], A. Mateos [1993], S. Juliá [1996] entre otras³– han venido analizando la historia del PSOE con los mismos documentos disponibles desde finales de los ochenta⁴. A su vez estas fuentes se limitan a la documentación oficial –programas electorales, resoluciones, manifiestos y congresos– que, aunque aportan una nada desdeñable cantidad de información, ya han sido objeto de muchas de las lecturas posibles. Buen ejemplo de las dificultades por la que atraviesa este tipo de estudios lo ofrecen las escasas tesis doctorales realizadas en torno al PSOE y los gobiernos socialistas⁵.

Por otro lado se ha venido produciendo un constante goteo de libros firmados por personalidades procedentes del interior de las filas socialistas, convirtiéndose en algunos casos en auténticos *best-sellers*. Lo que contrasta con la aparente ausencia de aportaciones académicas relevantes en estos últimos años. Sin embargo, la relevancia de estos libros para la labor del investigador resulta escasa, ya que la información ofrecida vuelve a limitarse a contar lo sabido. Asimismo las versiones sobre unos mismos acontecimientos, según la procedencia del autor, resultan por norma general contradictorias e incompatibles entre sí. Los libros de memorias y ensayos de los dirigentes socialistas aparecidos en la última década han terminado por confirmar estas previsiones, al constatar que en el socialismo existen versiones dispares sobre una misma historia, lo que en todo caso ya resulta un elemento de análisis de enorme interés y evita al mismo tiempo la tentación de suponer que nos encontramos ante un tema cerrado⁶.

³ ROMÁN MARUGÁN, Paloma, *El Partido Socialista Obrero Español en la transición española: Organización e ideología (1975-1982)*, Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid, 1987; SHARE, Donald, *Dilemas of social democracy; the Spanish Socialist Workers Party in the 1980's*, Connecticut, Greenwood Press, 1989; GILLISPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1991; MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993; JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1996.

⁴ MARTÍN NAJERA, Aurelio, *Fuentes para la historia del PSOE y de las Juventudes Socialistas: [1879-1990]*, 2 vols., Madrid, Pablo Iglesias, 1991.

⁵ Entre otras se han de destacar la ya citada de ROMÁN, Paloma, *op.cit.*, 1987; DÍAZ BARRADO, Mario Pedro, *Aplicación de un método al análisis del discurso político: el PSOE (1885-1982)*, Universidad de Extremadura, 1987; SILVESTRE CABRERA, María, *La legitimación socialdemócrata del Estado de Bienestar (PSOE, 1974-1999)*, Universidad de Deusto, 1996; ASTUDILLO, Javier, *Los recursos del socialismo: las cambiantes relaciones entre el PSOE y la UGT (1982-1993)*, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales Juan March, 1998; APARICIO GARCÍA, Santiago, *El liderazgo político en la España Contemporánea: El caso del PSOE (1974-2000)*, Universidad Complutense de Madrid, 2002. En la actualidad se están llevando a cabo varias investigaciones entre las que hay que citar la de Gustavo MUÑOZ, *Cultura política del socialismo* en la Universidad Pública de Navarra.

⁶ Entre otras pueden citarse FEO, Julio, *Aquellos años*, Barcelona, Ediciones B, 1993; BUSTELO, Francisco, *La izquierda imperfecta: memorias de un político frustrado*, Barcelona, Planeta, 1996; SOLCHAGA, Carlos, *El final de la edad dorada*, Madrid, Taurus, 1997; ALMUNIA, Joaquín, *Memorias políticas*, Madrid, Aguilar, 2001; SOTILLOS, Eduardo, *1982. El año clave*, Madrid, Aguilar, 2002;

En esta línea, la aparición de algunas publicaciones en donde se recogen un conjunto de entrevistas a antiguos dirigentes del socialismo, como los firmados por Tom Burns o María A. Iglesias, han venido a confirmar, igualmente, que los propios relatos, aún aportando datos significativos, apenas se han movido de las argumentaciones mantenidas desde finales de los setenta y principios de los ochenta⁷. Por último cabe destacar cómo la labor del historiador se ve seriamente constreñida ante la ausencia de debates académicos sobre la historia del PSOE en los medios que le son propicios, como pudieran ser las revistas científicas, y ello por no hablar de los congresos de historia en los que los partidos políticos, el movimiento obrero o el propio socialismo tienden a estar fuera de las cuestiones a tratar⁸.

A esto se ha sumado, finalmente, una literatura patrocinada desde el propio Partido Socialista que con el paso del tiempo se ha terminado por convertir en la particular “versión oficial” de la historia del socialismo, y en la que la dirección del PSOE no ha dejado de poner un especial empeño desde los años setenta. Esta política de publicaciones ha servido en la mayor parte de los casos de soporte para delimitar y argumentar en cada etapa del socialismo cual debía ser la línea o estrategia del partido⁹. En la actualidad, y con la oportunidad de diversos aniversarios, se está acometiendo toda una revi-

SAAVEDRA, Antón, *Secuestro del socialismo*, Madrid, Libroslibres, 2004; GUERRA, Alfonso, *Cuando el tiempo nos alcanza: Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa Calpe, 2004; así como su segunda parte, *Dejando atrás los vientos: memorias, 1982-1991*, Madrid, Espasa Calpe, 2006. Esta lista a la que podrían añadirse más títulos le sigue faltando un libro de memorias fundamental, tal como en numerosas ocasiones el profesor Javier Tusell le reclamara al propio Felipe González.

⁷ BURNS, Tom, ob.cit., 1996; IGLESIAS, María Antonia, *La memoria recuperada. Lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas de sus años de Gobierno*, Madrid, Aguilar, 2003.

⁸ Véase al respecto el interesante artículo firmado por LUIS MARTÍN, Francisco de, “«De estrella rutilante a secundario ilustre» o de la historiografía reciente sobre el socialismo en España”, *Ayer*, 50 (2003), pp. 255-287.

⁹ Dentro de este tipo de publicaciones se pueden distinguir tres etapas. La primera coincidente con el periodo de la reorganización del PSOE, encontrándonos de esta manera entre 1974 a 1977-1979 con un conjunto de libros en el que se explicaba y se clarificaba cual debían ser las orientaciones ideológicas y estratégicas del partido [GONZÁLEZ, Felipe y GUERRA, Alfonso, *P.S.O.E.*, Bilbao, Albia, 1977; BUSTELO, Francisco, PECES BARBA, Gregorio, VICENTE, Carlos de y ZAPATERO, Virgilio, *El PSOE*, Madrid, Avance, 1977]. La segunda etapa se iniciaría tras la celebración del XXXVIII Congreso del PSOE en donde no faltarían todo tipo de libros para alegar que el marxismo se encontraba en el basurero de la historia, incidiendo a su vez en la necesidad de clarificar cuales serían las nuevas orientaciones y directrices del socialismo [ESCUELA DE VERANO DEL 77, *Teoría socialista del Estado*, Madrid, Mañana, 1978; GONZÁLEZ, Felipe y GUERRA, Alfonso, *De Suresnes a la Moncloa*, Madrid, Novatex 1984]. La tercera correspondería en tiempos del PSOE en el poder, en donde la organización efectuó ímprobos esfuerzos para explicar su gestión frente al gobierno, así como no faltaron intentos de reescritura de la propia historia del socialismo español [PSOE, *Hacia el cambio... 100 días en el Gobierno*, Madrid, 1983; EQUIPO DE DOCUMENTACIÓN POLÍTICA, *Un año para la esperanza*, Madrid, 1983; GUERRA, Alfonso y TEZANOS, José Félix, *La década del cambio. Diez años de Gobiernos socialistas, 1982-1992*, Madrid, Sistema, 1992; TEZANOS, José Félix, *Historia ilustrada del socialismo español*, Madrid, Sistema, 1993].

sión de la historia del socialismo, que en buena medida trata de mostrar la trayectoria del PSOE a la mejor luz posible, tanto en la dictadura franquista como en el periodo de la transición a la democracia. Sin duda, una interpretación de la historia del PSOE más que cuestionable.

La última versión de este tipo de literatura, a modo de “historia oficial del partido”, fue la publicación de la obra *PSOE 125*, coordinada por José F. Tezanos, coincidiendo con el ciento veinticinco aniversario de la fundación del partido¹⁰. A pesar de que en la introducción se asegura que el libro cumple con los necesarios requisitos de objetividad y rigor, si se analiza con una mínima profundidad el apartado *El PSOE en democracia*, que abarca buena parte del periodo cronológico objeto de este texto, nos encontramos ante un breve resumen de la historia del partido, que pretende rescribir a su vez tanto la historia de España como la del PSOE.

La tesis que mantiene el autor en el citado capítulo no deja margen de duda: desde el principio de la transición, el PSOE había trazado de manera calculada cuál sería el trayecto del socialismo hacia el poder, y los hechos históricos tan sólo vinieron a refutar las previsiones iniciales. Esta historia “al revés” termina por plantear lo que a nuestro juicio es el elemento crucial de la nueva identidad con la que pretende arrojarse esta versión de la historia del socialismo: el “PSOE como el partido de la modernización”, y por ende de la democratización del país durante todo el siglo XX. De este modo, para Tezanos los avances en el acontecer de la historia española contemporánea han transcurrido casi en función del papel jugado en cada etapa por el PSOE y viceversa. Todo lo cual habría marcado un camino unidireccional, lógico y natural, que conduciría al socialismo antes de su llegada al poder a una orientación ideológica y estratégica que “era la de un partido que aspiraba a asentar y estabilizar la democracia en España, llevando a la práctica políticas de modernización y reformas sociales equiparable a las que realizaban los partidos socialdemócratas europeos”¹¹.

No es cuestión baladí lo aquí expuesto, dado que nos encontramos con la misma versión y argumentos que desde las posiciones “oficialistas” en su momento se ofrecieron para justificar la sustitución del proyecto socialista por la estrategia de la modernización. Lo que se expone en estas líneas lleva inevitablemente a una lectura crítica de “este tipo de historias”, no sólo por la falta de rigor científico sino por la evidente mediatización de la historia del PSOE, que contrasta frontalmente con los principales estudios realizados hasta el momento¹².

El presente artículo tiene por objetivo retomar un viejo debate que tuvo lugar en el interior de las filas socialistas, así como en menor medida en la literatura científica, a

¹⁰ TEZANOS, José Félix (coord.), *PSOE 125: 125 años del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2004. En la misma línea CARVAJAL, Pedro y MARTÍN, Julio, *Memoria Socialista: 125 años*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

¹¹ TEZANOS, José Félix, “El PSOE en democracia” en TEZANOS, José Félix, *PSOE 125...*, cit., 2004, pp. 142.

¹² Una visión crítica sobre todo el proceso de revisión, tanto de la historia del socialismo como del comunismo, desde viejas “historias oficiales” en BUENO, Manuel y GÁLVEZ, Sergio, “Apuntes en torno a la bibliografía sobre la Historia del PCE” en BUENO, Manuel y GÁLVEZ, Sergio (coords.), *Políticas de alianza y estrategias unitarias en la Historia del PCE*. Dossier monográfico, *Papeles de la FIM II Época*, 24 (2006).

finales de los setenta. La pregunta a contestar es la siguiente: ¿qué factores intervinieron en la configuración ideológica, programática y estratégica del socialismo español, para que en un breve periodo de tiempo el PSOE pasara de ser un partido radical, marxista y de clase a convertirse en el partido garante de la modernización y de la consolidación de la democracia española? No emprendemos esta tarea desde cero, ya que otros autores le dedicaron en su momento una notable atención¹³. Así pues este texto pretende revisar – en el mejor de los sentidos de la palabra– la particular transición del socialismo, partiendo del estudio de dos cuestiones centrales.

En primer término, si asumimos como válida la tesis que presenta, tanto en lo teórico como en lo práctico, al PSOE como “el partido de la modernización” nos vemos obligados a iniciar este texto por la parte final del camino, es decir, con el análisis del concepto e ideología que encierra el término modernización. Más allá de la relevancia que demos a cada uno de los factores que intervinieron en la sustitución del proyecto genuinamente socialista por la ideología de la modernización, lo cierto es que nos encontramos ante dos modelos políticos antagónicos, que por si mismos reflejan la profundidad del viraje ideológico por el que atravesó el PSOE. Además la convicción por parte de los dirigentes socialistas de que determinadas circunstancias políticas, económicas y sociales habían conducido al PSOE a desarrollar su particular “misión histórica” – consolidar la democracia, modernizar y europeizar el país– ha sido una cuestión que ha pasado prácticamente desapercibida en los estudios especializados.

En segundo lugar, el texto tiene la pretensión de presentar algunos de los rasgos principales de la particular “cultura política” que adquirió la nueva generación de socialistas en el transcurso de la transición a la democracia. En este aspecto la historia política tradicional, influida casi en exclusiva por el estudio de las ideas políticas y por la sociología electoral, es un campo en el que los aires renovadores historiográficos comienzan a introducirse lentamente. Si pretendemos analizar el marco en el que se adoptaron las decisiones políticas claves en la historia del PSOE en la década de los setenta, necesariamente, y tal como ha indicado Francisco J. Caspistegui, tendremos al menos que tener en cuenta “el conjunto de representaciones que vinculan al grupo humano en el plano político, es decir, una visión del mundo compartida, una común lectura del pasado, una proyección vivida conjuntamente”¹⁴. Justamente, nos interesa conocer el mundo de los valores, las ideas y las percepciones que influyeron en la toma de decisiones de los dirigentes del socialismo.

El destino de la modernización

En el discurso de apertura del XXXII Congreso del PSOE, en octubre de 1990, Felipe González lanzaba una célebre frase que sería recordada en varias ocasiones:

¹³ Véanse GARCÍA SANTESMASES, Antonio, “Los dos opciones del PSOE”, *Zona Abierta*, 20 (1979), pp. 37-48; id., “La evolución ideológica del socialismo en la España actual”, *Sistema*, 68-69 (1985), pp. 61-79; GÓMEZ LLORENTE, Luis, “En torno a la ideología y la política del PSOE”, *Zona Abierta*, 29 (1979), pp. 23-36.

¹⁴ CASPISTEGUI, Francisco Javier, “La llegada del concepto de cultura política a la historiografía española” en FORCADELL, Carlos y otros, *Usos de la historia y políticas de memoria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, 177.

“También se puede morir de éxito”¹⁵. Esta declaración tras ocho años en el poder, y a pesar de la complicada situación política y económica por la que atravesaba el gobierno socialista a principios de los noventa, resultaba explícita de las expectativas generadas en torno al proyecto emprendido en 1982. En aquel entonces, en plena consolidación de la democracia, el “concepto de modernización” se convertiría en casi todo un mito. Correcta o no, dicha concepción actuaría como un poderoso *cliché* en la mentalidad de millones de españoles. El propio transcurrir de la historia contemporánea española había conducido a la elaboración de una representación del pasado con lo que se denominó “la teoría de la anormalidad”, construyéndose en paralelo el otro referente de “la modernidad por venir”¹⁶. O, como lo denominará C. E. Black, la “angustia de la modernización”¹⁷. De este modo, buena parte de la historiografía española, así como de la sociedad, no escaparían durante décadas al otro famoso cliché de aquel *Spain is different*.

En el contexto de la construcción del nuevo régimen democrático, y ante un futuro incierto, una sociedad española deseosa de superar las heridas y traumas de la dictadura reclamaría avanzar en el camino de la democracia y el progreso. Igualmente reaparecería con fuerza la idea del regeneracionismo que, entroncando directamente con el mensaje de la Generación del 98, sintonizaba con los deseos de modernización y europeización del país. Cuestiones todas estas que el PSOE lograría sintetizar en una sola palabra: “el cambio”.

La adaptación del discurso y de la práctica política por parte del PSOE a la nueva realidad del país se convirtió en uno de los argumentos centrales para justificar en su momento la propia transformación del socialismo. Sin embargo, esta tesis no nos explica por sí sola como en unos pocos años el Partido Socialista pasó de ocupar la extrema izquierda de la socialdemocracia europea al extremo opuesto del espectro, y “si no llegó [...] fue porque esa posición estaba ocupada ya por los socialistas portugueses de Mario Soares”¹⁸. Y es que la adopción del proyecto de la modernización, cuyas motivaciones veremos, se encontraba muy alejado de la que hasta ese momento había constituido la base programática e ideológica del socialismo español.

La modernización o «la única política posible»

La primera cuestión que debe aclararse es que el término “modernización”, a pesar de su imagen neutra, posee un fuerte componente ideológico bajo el cual se ha justificado toda una estrategia política, económica, social y cultural¹⁹. La utilización acrítica del concepto de modernización se encuentra detrás de esta representación. En esta labor las ciencias sociales han tenido un destacado papel al emplear el mencionado concepto desde una óptica no científica, que ha terminado por conducir a lo que Ulrich Beck definiera como las “categorías zombis” para explicar el desgaste de los presupues-

¹⁵ *El País*, 10-XI-1990.

¹⁶ ORTEGA, Félix, “La modernización social como mito”, *Claves de razón práctica*, 41 (1994), pp. 44.

¹⁷ BLACK, Cyril Edwin, “La dinámica de la modernización: un repaso general” en NISBET, Robert, KUHN, Thomas S., WHITE, Lynn y otros, *Cambio social*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 249.

¹⁸ GILLESPIE, Richard, ob. cit., 1991, pp. 313.

¹⁹ Sobre este concepto SOLE, Carlota, *Modernidad y modernización*, Barcelona, Anthropos, 1998.

tos tradicionales en las ciencias sociales²⁰. Lejos de esta imagen modélica nos hallamos ante una “construcción instrumental occidental”, que ha venido operando de forma constante en la historia contemporánea.

El origen inmediato de la mencionada ideología se ha de buscar en la formulación emanada desde los centros de poder de los Estados Unidos tras la II Guerra Mundial, en donde se elaboraría el paradigma, a partir del cual se pretendió extender el modelo de sociedad de los países del capitalismo avanzado al resto de países no democráticos y subdesarrollados. Y en el que el desarrollo de la democracia y el mercado, según la misma teoría, venían a constituirse en dos caras de la misma moneda²¹. De esta forma el modelo canónico de la modernización está caracterizado, ante todo, por constituirse en un:

proceso que aumenta las capacidades políticas y económicas de una sociedad; aumenta las capacidades económicas por medio de la industrialización, y las capacidades políticas a través de la burocratización. El rasgo singular más atractivo de la modernización es que capacita a la sociedad para poder cambiar de la pobreza a la riqueza. Así, el proceso central de la modernización es la industrialización; el crecimiento económico se convierte en el principal objeto societal y la motivación del logro en la meta individual más importante [...] Pero la modernización no es la fase final de la historia²².

No erraba, por tanto, Carlos Marx cuando en el prefacio de la primera edición alemana de *El Capital* señalaba que: “El país que es más altamente industrializado no muestra sino a los menos desarrollados la imagen de su propio futuro»²³. A partir de esta conceptualización, los “académicos” han dotado al paradigma de todo un conjunto de mediaciones estadísticas, que bajo criterios supuestamente científicos y por tanto objetivos y neutrales, nos permiten averiguar cuando una sociedad es tradicional, moderna o inclusive posmoderna. La influencia de la escuela funcionalista en la teoría de la modernización ha sido determinante al plantear una visión “bastante relativista de la modernización, pues hablar de una sociedad ‘más o menos moderna’ no equivale a dar la descripción precisa de un determinado proceso de cambio”²⁴.

Dentro de esta utilización mecanicista, el proceso de modernización estaría configurado por un conjunto de fases sucesivas y unidireccionales por las que un país llegaría a ser moderno, en donde el argumento de la “única política posible” fundamentará todas las actuaciones. En el caso español, incluido entre los países del capitalismo avanzado, la “democratización” del país estaría irresolublemente ligada a la inserción en los procesos del capitalismo internacional. Ejemplos sobre la utilización mecánica de estos

²⁰ BECK, Ulrich, *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 14.

²¹ COLECTIVO IOE, “La ideología de la modernización o la parábola del asno y la zanahoria”, *Documentación Social: Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada*, 88 (1992), pp. 79.

²² INGLEHART, Ronald, *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1999, p. 5.

²³ MARX, Karl, “Prologo a la 1ª Edición” en *El Capital...*, ob. cit., 1980, p. X.

²⁴ SOLE, Carlota, ob. cit., 1998, p. 95.

parámetros no han faltado en los recientes estudios sobre la “modernización y el cambio social” de la sociedad española, y en los que frecuentemente se han aplicado estos esquemas sin previa crítica²⁵. Así pues, “el capitalismo avanzado no es una opción más: aparece como el horizonte ‘natural’ del progreso humano”²⁶. Todo lo cual plantea un paradigma con fuertes cargas de “relativismo”, “occidentalismo” y de propio “endogenismo”, que concluyen con que “la ideología de la modernización sigue operando como legitimadora del crecimiento capitalista”²⁷.

Con todo, esta tarea modernizadora se había emprendido desde la aprobación de los planes de liberalización y desarrollo económico del franquismo a finales de los cincuenta, y cuyo punto de inflexión en la construcción del régimen democrático y reestructuración del capitalismo español lo constituirán los Pactos de la Moncloa (1977). La continuación de esta estrategia por los socialistas sería explicada acertadamente por el Colectivo IOE de la siguiente forma:

La ideología de la modernización, en tanto evocación relativamente abstracta y generalizadora, es la zanahoria que se ha venido proponiendo en los últimos años como meta deseable al conjunto de la sociedad española, legitimando los proyectos sociales de determinados sectores. La capacidad evocadora del concepto ha conseguido captar los deseos y expectativas de un amplio conjunto social, movilizándolo sus voluntades tras los proyectos que en cada coyuntura proponían los grupos de poder como vía de acceso al selecto club de los países ‘modernos’. No importa cuáles sean las consecuencias sociales inmediatas (desigualdad, exclusión social), el fin soñado las justifica o las hace soportables²⁸.

El argumento de la “única política posible” estaría presente a lo largo de todas las legislaturas socialistas, impregnando al discurso gubernamental de un fuerte economismo en todas sus vertientes²⁹. Asimismo, como avisarían los técnicos, los políticos y los propios economistas, este camino no sería fácil, sino que por el contrario exigiría “un importante sacrificio colectivo y solidario”³⁰. La instrumentalización de este discurs-

²⁵ A modo de ejemplo véase GOBERNADO, Rafael, “Modernización y cambio social” en RAMOS, Antonio (ed.), *España Hoy. Sociedad*, Madrid, Cátedra, 1991.

²⁶ COLECTIVO IOE, ob. cit., 1992, pp. 80.

²⁷ *Ivi*, p. 81.

²⁸ *Ivi*, p. 78.

²⁹ El dirigente socialista Joaquín Leguina criticaría en numerosas ocasiones este: “Todo discurso gubernamental de carácter nacional, máxime si el país acaba de entrar en una instancia denominada Comunidad Económica Europea, tenderá a hablar de economía o, más con precisión, de macroeconomía. Se produce una traslación de los fines hacia los medios y de la política en general a la política económica. Así, los fines de desarrollo económico y su correlato de desarrollo social, se difuminan en beneficio de los medios [...] Esta sustitución de los fines sociales por los medios económicos tiene consecuencias, no sólo en el campo del discurso ideológico, sino en el campo del propio ejercicio del poder político”, en LEGUINA, Joaquín, “El discurso socialista en la encrucijada”, octubre de 1987, *UGT- Secretaria de Acción Sindical* 002906-005, Archivo Histórico Fundación Largo Caballero (AHFLC, en adelante), pp. 5-6.

³⁰ PSOE-CEF, “Documento de estrategia”, octubre de 1983, AI-647-08, AHFLC, pp. 6.

so a su vez sustentaría el otro argumento central de los gobiernos socialistas, debido a que estos en ningún caso serían los responsables de las drásticas medidas a aplicar, ya que éstas constituían los pasos imprescindibles en el trayecto hacia la modernidad.

Esta estrategia, planteada al mismo tiempo como “diagnóstico” y como “pronóstico” a los problemas de España, además se caracterizó por la imposibilidad de crítica u oposición, así como por contar con una amplia mayoría social volcada en este proyecto. Finalmente, el otro punto partida de esta ideología residió precisamente en “el desinterés por definir la meta final de este proceso de cambio social”³¹, lo que posibilitó la utilización de esta estrategia macroeconómica por parte de los gobiernos socialistas durante el resto de las legislaturas con argumentos similares³².

La particular transición del socialismo

La transformación del socialismo español ha tratado de explicarse por la renovación o la refundación del PSOE, así como por la interiorización de la organización, el cambio generacional y la radicalización posibilista del discurso político. De hecho se ha planteado cómo la nueva configuración ideológica que adquirió el PSOE entre 1972-1982 estaría en consonancia con los acontecimientos históricos acaecidos entre el fin de la dictadura franquista y el inicio de la construcción del régimen democrático. Igualmente no han faltado los argumentos que han descrito la marcha atrás en la mayoría de los “utópicos” proyectos socialistas por la presión de la Internacional Socialista, así como por la crisis del marxismo en estos años, proceso donde igualmente han sido frecuentes todo tipo de acusaciones denunciando la acomodación de los dirigentes socialistas³³.

³¹ SOLE, Carlota, ob. cit., 1998, p. 253.

³² La definición de la política económica realizada por los socialistas ha sido motivo de un amplio y controvertido debate académico, y en el que los políticos también han tomado parte, pudiéndose destacar tres líneas fundamentales de interpretación: 1) En primer lugar una posición “institucional” u “oficial” planteada por los propios dirigentes socialistas, que en este campo han sido prolíficos –José M^o MARAVALL [“Democracia y socialdemocracia. Quince años de política en España”, *Sistema*, 100 (1991), pp. 41-67], Carlos SOLCHAGA [1997], Francisco FERNÁNDEZ MARUGÁN [“La década de los ochenta: impulso y reforma económica” en GUERRA, Alfonso y TEZANOS, José Félix, *La década del...*, cit., 1992, pp. 135-194], José Félix TEZANOS [2004]—. Estos autores bajo el argumento de la “única política posible” han defendido las actuaciones efectuadas por los gobiernos socialistas como una “salida progresista a la crisis económica”; b) Un segundo conjunto de autores representados principalmente por Carles BOIX [*Partidos Políticos, crecimiento e igualdad. Estrategias económicas conservadoras y socialdemócratas en la economía mundial*, Madrid, Alianza, 1996] han expuesto una vía intermedia, incidiendo en el argumento de los dilemas a los que se enfrentaron los partidos socialdemócratas en la crisis económica de los setenta; c) En tercer lugar se ha de reseñar una visión crítica compuesta por una serie de autores –Donald SHARE [1989], Miren ETXEZARRETA [*La reestructuración del capitalismo español, 1970-1990*, Barcelona, Icaria, 1991], James PETRAS, “Spanish Socialism: The Politics of Neoliberalism” en KURTH, James y PETRAS, James (eds.), *Mediterranean Paradoxes. Politics and Social Structure in Southern Europe*, Oxford, Berg Publishers, 1993 entre otros– que han caracterizado a la política económica de los gobiernos socialistas como “neoliberal”.

³³ Un excelente balance de todo este proceso en MUÑOZ, Gustavo, “La problemática del pasado y el discurso sobre la reconciliación nacional del socialismo español durante el franquismo y la primera parte de la transición: su relación con la acción política del pasado”, en GÁLVEZ,

Asumiendo gran parte de los argumentos expuestos, el viraje del socialismo español no puede argumentarse, a nuestro juicio, de forma satisfactoria sin analizar la “particular cultura política” desarrollada por la dirección del PSOE. Ya que más allá de los argumentos esgrimidos sobre el pragmatismo y los cálculos electoralistas que rodearon las actuaciones de la organización, una de las claves se encuentra en que la ideología y sus prolongaciones discursivas tendrán un escaso peso en las decisiones que tomará la dirección socialista.

Las bases del socialismo renovador

Desde que en agosto de 1972 una nueva coalición del poder, encabezada por Felipe González y Alfonso Guerra, se aupara con la dirección política del PSOE en el XXV Congreso³⁴, el partido marcharía hacia su “particular transición”. El problema mayor en estos años fue el de transformar, en un breve periodo de tiempo, un pequeño partido con escaso peso en el panorama de la lucha antifranquista y desaparecido en la mayor parte del Estado, en una organización político-electoral con capacidad de influir en los ámbitos de toma de decisiones. La conquista de la dirección por parte de “las nuevas generaciones” socialistas se consumaría en el siguiente congreso del PSOE celebrado en octubre de 1974 en Suresnes, que a la postre se convertiría en el de la escisión socialista, y para lo cual contaría con el aval de la Internacional Socialista, junto con el nacimiento del liderazgo de Felipe González³⁵. Los recién ascendidos dirigentes fueron conscientes de la necesidad de transformar todas las estructuras del partido, siempre que se mantuviera “el consenso sobre la identidad del PSOE” –su Programa Máximo–, “el objetivo político a corto plazo” –la ruptura democrática– y “su papel político en la historia de España” –ser la organización protagonista de los cambios–.

El principal problema a resolver en este periodo estribó en la necesidad de diferenciarse, tanto en la estrategia política como en lo programático, de lo que PSOE entendió, incluso en tiempos de la dictadura, como su competidor político: el PCE. La hegemonía de este último en la lucha contra el franquismo, junto con su giro hacia el eurocomunismo, habían borrado las principales diferencias políticas y programáticas entre ambos. De este modo PSOE y PCE coincidían a mediados de los setenta “en el sujeto del proyecto (un gran bloque de clases asalariadas), en el método (vía democrática) y en el contenido (el socialismo en libertad)”, lo cual llevo aparejado el riesgo de que un futuro contexto electoral se reprodujera el modelo italiano con un “minúsculo Partido Socialista”³⁶.

Sergio (coord.), *Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos sociales por la memoria*. Dossier monográfico *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 6 (2006) (<http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d016.pdf>).

³⁴ XII Congreso del PSOE en el exilio.

³⁵ XIII Congreso del PSOE en el exilio-XXVI Congreso del PSOE. Sobre el apoyo y financiación por parte de la Internacional Socialista a la nueva dirección socialista véase ORTUÑO, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

³⁶ GARCÍA SANTESMASES, Antonio, *Evolución ideológica del...*, cit., 1985, pp. 62. Al respecto véase también GÁLVEZ, Sergio y MUÑOZ, Gustavo, “Historia de una colaboración y competición política durante el franquismo: Las relaciones PCE-PSOE (1944-1974)”, *Utopías. Nuestra Bandera: Revista de debate político*, 200 (2004), pp. 37-51.

De hecho, la coyuntura en la que se desarrolló el PSOE tras el fin de la dictadura convertiría la cuestión de la identidad del socialismo en uno de los debates más importantes que hubo de afrontar durante su particular transición. A esto se sumaría la aprobación de las Tesis Políticas del XXVII Congreso (diciembre de 1976), que definía como objetivos estratégicos del PSOE no sólo la lucha por lograr el final de la dictadura –la ruptura democrática–, sino que el fin central continuaba siendo la transformación socialista de la sociedad capitalista. En este sentido, la dirección del PSOE defendería una innovadora apuesta, que definida como “socialismo autogestionario”, aspiraba a plantear un proyecto que se diferenciará tanto de la propuesta socialdemócrata como de la experiencia del socialismo real³⁷. En el mismo Congreso, el PSOE se reafirmaría como partido marxista ante la presencia de los grandes líderes socialistas –François Mitterrand, Willy Brant u Olof Palme– convirtiéndose de un plumazo en el más radical de toda la socialdemocracia europea³⁸. A esto se sumó la consolidación de la renovación generacional en el interior del socialismo, que junto con el liderazgo ya indiscutible de Felipe González, marcarían las pautas de la nueva cultura política del socialismo español, donde las señas de identidad y los principios ideológicos comenzarían a jugar un papel secundario.

Esta primera etapa de reelaboración de la estrategia socialista y reorganización del partido no estuvo exenta, en todo caso, de conflictos internos entre la dirección y las bases. Las “contradicciones del socialismo” estuvieron determinadas por las ambigüedades y las diferencias mantenidas en temas fundamentales, como las políticas de alianzas y las formas de combatir al franquismo. Mientras que los dirigentes comenzaban a participar en el progresivo proceso de reformas tras el fin de la dictadura –las reformas desde arriba– llegando a diferentes acuerdos con los antiguos representantes del franquismo, por el contrario las bases llevaban diferentes acciones –la política de acción de masas– intentando generar las mayores contradicciones de un Estado franquista agonizante. Estas diferencias estratégicas, en la que la cuestión ideológica estuvo siempre presente, adquirirán toda su dimensión en el segundo de los congresos socialistas celebrado en 1979. Contradicciones que con la convocatoria de las primeras elecciones democráticas se agudizarían aún más, ya que en el nuevo contexto de competición política la “lógica del electoralismo” se impondría progresivamente³⁹.

Tema este último en que la nueva dirección socialista había venido mostrando un notable interés, así como transfiriendo un considerable esfuerzo humano y económico. En 1974 la Comisión Federal del PSOE encargaría al equipo compuesto por Alfonso Guerra, José F. Tezanos, Roberto Dorado y Julio Feo la creación del “Instituto de Técnicas Electorales”, con el objetivo de elaborar estudios, encuestas y análisis electorales que permitieran llegado el momento una rápida y eficaz adaptación al nuevo marco de-

³⁷ GARCÍA SANTESMASES, Antonio, *Evolución ideológica del...*, cit., 1985, p. 62.

³⁸ Véase *Resolución Política del PSOE del XXVII Congreso* en COMISIÓN NACIONAL DE LA HOAC, *PSOE en sus documentos 1879-1977*, Madrid, HOAC, 1977, p. 154.

³⁹ GILLISPIE, Richard, ob. cit., 1991, p. 314.

mocrático. Lo que significó, en palabras de Paul Heywood, “profesionalizar” las campañas electorales del PSOE, incluso antes de la muerte de Franco⁴⁰.

En todo caso, la fulgurante recuperación y reaparición del Partido Socialista no puede entenderse sin tener en cuenta la actitud “tolerante” y “aperturista” mostrada por la dictadura en sus estertores, que permitió al PSOE celebrar su XXVII Congreso en España antes de ser legalizado. Los resultados obtenidos en las elecciones de 1977, que sorprendieron a los propios dirigentes socialistas, consolidarían esta posición preeminente colocándoles como la segunda fuerza política, muy por encima del PCE, a través de un programa electoral en el que se ofreció una imagen suavizada y exenta de todo radicalismo⁴¹. La firma de los Pactos de la Moncloa, y la posterior aprobación de la Constitución, afianzaron al PSOE como el gran partido de la oposición.

Aunque tendrían que pasar dos congresos y una fuerte crisis política y organizativa de por medio, el objetivo del PSOE comenzó a perfilarse: la conquista del poder político. Lo que no evitaría de nuevo la aparición de nuevas “contradicciones” en el interior del socialismo a consecuencia esta vez de los propios éxitos electorales del partido, que no pudieron ocultar los vínculos identitarios y organizativos contrapuestos existentes. La estrategia socialista “radical” y “posibilista”⁴² mantenida hasta ese momento se había convertido en un importante corsé en la nueva coyuntura política en la que tenían que tomarse las decisiones. En este cambio de rumbo el PSOE adquiriría progresivamente “un nuevo lenguaje político”⁴³, en el que el socialismo pasaba de ser el agente principal de la revolución a convertirse en el garante de la consolidación de la democracia.

«La necesidad de descargarse de la sobrecarga ideológica»⁴⁴

Sin embargo, el ascenso del socialismo se vería frenado con los resultados de las elecciones de 1979. La dirección del PSOE efectuó una doble lectura: las que habían sido las señas de identidad del socialismo español, junto con la misma ideología socialista, jugaban en su contra en la nueva coyuntura política, ante una sociedad española que no aceptaba ni posiciones ideológicas radicalizadas ni planteamientos ambiguos en los aspectos claves de los que dependía el futuro del país. Así la contradictoria posición mantenida por el PSOE hasta ese momento llevó aparejada numerosas acusaciones por parte de la derecha política, que evidenciaban esos mismos dilemas del socialismo entre su ideología radical y la práctica política de ser copartícipe de la construcción del nuevo régimen democrático.

El propio Felipe González sería el encargado de plantear todas estas cuestiones acerca de cómo entender el socialismo y cómo interpretarlo en el nuevo contexto internacional y nacional. Su propuesta, unos días antes de la celebración del XXVIII Congreso, en mayo de 1979, de abandonar la definición del PSOE como partido marxista,

⁴⁰ HEYWOOD, Paul, “Mirror-images: The PCE and PSOE in the transition to democracy in Spain”, *West European politics*, vol. 10 (1987), pp. 202.

⁴¹ PSOE, *Manifiesto electoral del PSOE*, 1977.

⁴² HEYWOOD, Paul, ob. cit., 1987, p. 203.

⁴³ JULIÁ, Santos, ob. cit., 1996, p. 547.

⁴⁴ Recogemos aquí la opinión de J. Almunia en referencia al debate sobre el marxismo expresada a BURNS, Tom, ob. cit., 1996, pp. 321-322.

se sustentó bajo el argumento de la necesidad de desprenderse de la “esquizofrenia ideológica” en la que se encontraba la organización socialista⁴⁵. Más allá del debate teórico a que dio lugar la cuestión, que en ningún caso tuvo una gran altura teórica, la propuesta del secretario general provocaría todo un terremoto político, tanto en los sectores de la derecha —ante una posible radicalización en caso de fallar la mencionada operación— como en la izquierda⁴⁶.

El desarrollo del primero de los congresos socialistas citados, con la aprobación de una ponencia política que representaba el triunfo de las posiciones a favor de mantener el marxismo como elemento definidor del PSOE, actuaría como el desencadenante de la dimisión de Felipe González. Esta decisión marcó el verdadero punto de inflexión en la transición del socialismo. La creación de una Comisión Gestora encargada de preparar el congreso extraordinario, en el que se clarificarán los aspectos más controvertidos que habían conducido a la crisis, reflejaron más allá de las motivaciones ideológicas, la existencia de un enfrentamiento entre dos modelos y concepciones de partido. En donde la crítica a la gestión de la ejecutiva saliente, el fuerte liderazgo de Felipe González y el férreo control del partido por Alfonso Guerra, junto con la falta de democracia interna, se convirtieron en los argumentos principales de los críticos en aquellos meses entre congresos.

Con respecto a esta última cuestión, en el mismo XXVIII Congreso de mayo se aprobaría una propuesta presentada por la delegación sevillana en la Comisión de Organización y Estatutos, así como en el plenario, que a la postre transformaría por completo el modelo organizativo del PSOE, permitiendo en adelante un control casi absoluto de la dirección sobre el funcionamiento interno del partido⁴⁷. La aprobación de esta propuesta, que sin levantar grandes voces ni discusiones, aseguró de antemano la vuelta de Felipe González, así como el triunfo de las posiciones a favor de renovar el socialismo, desanimaría en adelante cualquier aventura o discrepancia política. La posterior victoria de las posiciones oficialistas en el segundo de los congresos, marcado por la intensidad y el dramatismo con el que se vivieron los debates, determinaron, pues, la orientación que iba adquiriendo un “nuevo socialismo”, que superaba los típicos dilemas a los que se habían enfrentado las socialdemocracias europeas.

A pesar del triunfo de las tesis de Felipe González y sus correligionarios en el XXVIII Congreso extraordinario, se mantendría en un plano teórico el Programa Máximo, lo que no sería óbice para que en la nueva estrategia socialista los principios

⁴⁵ GARCÍA SANTESMASES, Antonio, *La evolución ideológica...*, cit., 1985, p. 66.

⁴⁶ Al respecto véanse las opiniones mantenidas durante 1979 por los principales representantes de cada corriente en revistas como *Leviatán*, *Zona Abierta* [números 20 y 22], *Sistema* [números 29-30 y 32] así en diversas publicaciones [por parte de los oficialistas, PALOMARES, Alfonso S., *El Socialismo y la polémica marxista*, Barcelona, Bruguera, 1979; por parte del sector marxista se publicaría BUSTELO, Francisco, *Introducción al socialismo marxista*, Madrid, Dédalo, 1979; CASTELLANO, Pablo, *Sobre el Partido Obrero*, Barcelona, El Viejo Topo, 1979].

⁴⁷ Sobre el funcionamiento interno del PSOE a partir del XXXVIII Congreso extraordinario y sus resultados ALONSO DE LOS RÍOS, Cesar y ELORDI, Carlos, *El desafío socialista*, Barcelona, Laia, 1982; TEZANOS, José Félix, *Sociología del socialismo español*, Madrid, Tecnos, 1983; MÉNDEZ LAGO, Mónica, *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 2000.

ideológicos e identitarios tuvieran una escasa relevancia en la toma de decisiones. La renuncia al marxismo se acompañaría con una moderación calculada del lenguaje. Sin embargo, el PSOE aún no se presentó como el partido de la modernización, sino que se definía en consonancia con el nuevo papel a desarrollar en el contexto político: “ser el garante de la consolidación de la democracia”. Todo ello bajo el otro gran argumento de la estrategia de la responsabilidad con el país, que en poco tiempo generaría las bases para la posterior formulación de la “misión histórica” del socialismo español.

En este camino por el que transitaba el PSOE a marchas forzadas se impondría un fuerte “materialismo político” en el que “si para alcanzar el gobierno hay que renunciar a las señas de identidad del período anterior, si hay que enterrar el patrimonio ideológico acumulado dispersamente en resoluciones, consignas y programas, no nos debemos azorar por ello: sólo alcanzando el gobierno se puede transformar la sociedad”⁴⁸. El vuelco ideológico de estas posiciones convergería en la elaboración de un “programa típicamente reformista”, ante la constatación de la imposibilidad de plantear un modelo alternativo real⁴⁹. El ideólogo del PSOE José M. Maravall denominaría a esta nueva estrategia la conquista de “parcelas de poder” o un “proceso de transformaciones acumulativas”⁵⁰.

Entre los resultados de este proceso de reconstrucción ideológica y política se ha destacar, igualmente, la moderación de la imagen del PSOE de cara al electorado, fortaleciendo a su vez su propuesta de ser la “única alternativa” para la consolidación de la democracia, frente a los proyectos conservadores, que se mostraban incapaces de plantear soluciones a la crisis política y económica que vivía el país⁵¹. La centralidad de los debates en torno a la cuestión del marxismo en el XXVIII Congreso extraordinario muestra, a nuestro juicio, la cultura política desarrollada por los dirigentes socialistas en su labor de poda ideológica. A pesar del alto precio político con el que terminaría esta crisis, la dirección socialista entendió que aquel era el único camino en su alternativa al poder, lo que supondría un claro “triumfo de la adaptabilidad del PSOE” a la nueva situación⁵².

La «misión histórica» del socialismo español

Superado el *impasse* político y organizativo al que se vería abocado el PSOE en los meses posteriores al XXVIII Congreso extraordinario, la dirección socialista se centraría en el fortalecimiento de su “alternativa del poder”. La incapacidad mostrada por los gobiernos de la UCD en lograr una salida razonable a la crisis política, económica y social por la que atravesaba el país estaba impidiendo, según el propio análisis de los socialistas marcado por un fuerte determinismo histórico, “la revolución burguesa pendiente” para que España pudiera superar los lastres del pasado⁵³. En estas circunstancias, el

⁴⁸ GARCÍA SANTESMASES, Antonio, *La evolución ideológica...*, cit., 1985, p. 68.

⁴⁹ MARAVALL, José M^a, *Democracia y socialdemocracia...*, cit., 1991, p. 49.

⁵⁰ MARAVALL, José M^a, “Del milenio a la práctica política: el socialismo como reformismo radical”, *Zona Abierta*, 20 (1979), pp. 89-95.

⁵¹ JULIÁ, Santos, ob. cit., p. 537.

⁵² HEYWOOD, Paul, ob. cit., 1987, p. 193.

⁵³ RODRÍGUEZ ARAMBERRI, Julio, “El encanto y sus encrucijadas”, *Leviatán*, 10 (1982), p. 10.

PSOE planteará como propio el proyecto que le correspondía históricamente a “la derecha”. En línea con su estrategia de la responsabilidad, redefiniría una vez más el proyecto socialista marcado ahora por la “nueva misión histórica” consistente en “democratizar, modernizar y europeizar” el país. Este proyecto se engendraría a principios de los años ochenta, aunque no será hasta el XXIX Congreso cuando nos encontremos elaborada la propuesta del “PSOE como el partido de la modernización”.

Sin embargo, esta estrategia se vería trastocada ante el intento fallido de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, a partir del cual el PSOE frenaría su política de desgaste al gobierno durante unos meses. “El proceso de transición a la democracia no es un proceso que haya concluido”, se señalaba en un desalentador informe de la dirección socialista al respecto⁵⁴. La solución provisional planteada en este contexto fue la disposición a entrar en un gobierno de coalición, en torno a un conjunto de puntos en común (la política interior, la definición del modelo de Estado Autonómico, la política internacional, etc.). Política que, en todo caso, permitió continuar con la estrategia de responsabilidad con el país diseñada por el PSOE, aunque la misma no ocultó el deseo de alcanzar el poder lo antes posible, incluso antes de la celebración de las elecciones. De hecho, a pesar de la negativa de Calvo Sotelo para formar un gobierno de concentración nacional, se iniciaría una amplia política de pactos en aquellos ámbitos centrales para la estabilidad del país.

Pocos meses después, el PSOE valoraría esta política de concertación como “un camino insatisfactorio”, que además había llevado a producir “graves errores en la atribución de responsabilidades políticas”⁵⁵. El estallido del escándalo del aceite de colza o la entrada en la OTAN actuaron como auténticos revulsivos en la reactivación de la estrategia política del PSOE, iniciándose nuevamente un “lenguaje de dura descalificación del gobierno”⁵⁶. A pesar de estos contratiempos, la particular transición del socialismo entraba en su recta final con la adopción de unas nuevas formas de entender y de hacer política, caracterizada ante todo por una “ideología de moderado reformismo simbolizada en el silencio sobre las etapas de transición al socialismo y la exclusión de referencias a un modelo alternativo”⁵⁷.

El XXIX Congreso del PSOE, celebrado en octubre de 1981, se afrontó con unas perspectivas muy diferentes a los dos anteriores. A nivel interno, la crisis del XXVIII Congreso extraordinario por la cuestión del marxismo se había superado finalmente sin grandes traumas para la dirección socialista; el fortalecimiento de Felipe González como secretario general y de Alfonso Guerra como “número dos” era una realidad y un factor electoral clave; en el balance de gestión se apuntó como un claro triunfo la “estrategia de la responsabilidad” mantenida desde el frustrado golpe de Estado, presentando a su vez como un importante acierto la política de movilización a favor del referéndum sobre la OTAN.

Aunque el PSOE no se autoetiquetó como un partido reformista o socialdemócrata por miedo a “suscitar sospechas de revisionismo ideológico”, el camino a seguir

⁵⁴ PSOE-CEF, *Los problemas de la democracia*, Madrid, abril de 1981, p. 2.

⁵⁵ PSOE, *El PSOE ante la situación política*, Madrid, junio de 1981, p. 3.

⁵⁶ JULIÁ, Santos, ob. cit., p. 574.

⁵⁷ *Ivi.*, p. 547.

quedaba meridianamente trazado⁵⁸. En esta trayectoria el PSOE asumía en lo teórico la herencia histórica del socialismo, desarrollando un proyecto de gobierno de claro corte socialdemócrata⁵⁹. Aplazada la construcción del socialismo para cuando las condiciones objetivas y subjetivas así lo posibilitarán, la consolidación de la democracia pasaba a constituirse en la “revolución pendiente”⁶⁰ del PSOE:

El PSOE elabora su estrategia y su táctica política coordinando en todo momento, la permanente afirmación de sus objetivos finales –transformación radical de la sociedad capitalista en una sociedad socialista– con las posibilidades reales de actuación en un momento concreto, habida cuenta de las circunstancias objetivas y de los momentos subjetivos existentes en el proceso de toma progresiva de conciencia de clase⁶¹.

En último término, estas cuestiones permitieron al socialismo español, ya sin el riesgo de nuevas disputas internas, justificar el viraje ideológico llevado a cabo desde el Congreso extraordinario. El PSOE podía presentarse como víctima propiciatoria que sacrificaba el proyecto socialista en pro de la democracia y de la “revolución burguesa” por realizar⁶². La misión histórica del “PSOE como el partido de la modernización” se justificaba en tanto que:

La derecha española no ha sumido su papel histórico, a diferencia de lo ocurrido en los países del mundo occidental [?] Esta contradicción ha puesto a los partidos de la izquierda y, en concreto, a los socialistas, en una posición distinta al papel histórico que nos correspondería en otra situación, generando un comportamiento político y unos planteamientos no siempre comprendidos suficientemente por los sectores básicos de apoyo a la alternativa de cambio social. El PSOE se ha caracterizado en la presente etapa por el ejercicio de una responsabilidad histórica? ⁶³.

⁵⁸ POWELL, Charles, *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002, p. 321.

⁵⁹ Desde pronto se plantearon desde el interior de las filas socialistas críticas acerca de cómo algunos dirigentes del partido estaban asumiendo los postulados neoliberales: MUÑOZ, J. y ROLDÁN, S., “Liberalismo económico y estrategia socialista”, *Leviatán*, 5 (1981), pp. 35-45.

⁶⁰ GONZÁLEZ CASANOVA, J. A., “La tarea institucional del PSOE”, *Leviatán*, 5 (1981), p. 48.

⁶¹ PSOE, *Anexo del Acta del 29 Congreso. Política y Estrategia. Resolución política*, 1981, p. 5.

⁶² GARCÍA SANTESMASES, Antonio, *La evolución ideológica...*, cit., 1985, p. 71. Tres años antes el mismo autor avisaría de los riesgos implícitos de que una vez en el poder el cumplimiento de la “misión histórica” sustituyera definitivamente al socialismo: “Este tipo de política de democratización del Estado, de modernización de la sociedad, no es una política específicamente socialista. Es una política realizada por la burguesía democrática en muchos países europeos [...]. Realizarla no puede ser, sin embargo, confundir los designios coyunturales con los presupuestos ideológicos, estratégicos y políticos del socialismo», GARCÍA SANTESMASES, Antonio, “Los límites infranqueables”, *Leviatán*, 10 (1982), p. 13.

⁶³ PSOE, *Anexo del Acta XXIXº Congreso. Política y Estrategia*, Madrid, 1981, p. 9.

El objetivo final del proyecto socialista proponía “la modernización de la sociedad hacia las cotas de libertad y bienestar de que disfrutaban las democracias más consolidadas”⁶⁴. Incluso, dadas las expectativas generadas, los mismos socialistas prometerían que con la puesta en marcha del proyecto de modernización se alcanzaría la “felicidad de todos los hombres”⁶⁵. Esta especie de “mesianismo” que rodeó a la toma de decisiones del PSOE se reforzaría sucesivamente con las victorias electorales en las elecciones generales de 1982, así como en las municipales del año siguiente. Muestra de ello sería la posición mantenida en un *Documento de estrategia* del PSOE, publicado pocos meses después de su llegada al gobierno, en donde se remarcaba que “el Partido Socialista es la única fuerza política en condiciones de abordar estas tareas”, en tanto el proyecto quedaba legitimado ya que:

El pueblo español, pues ha apostado, en todos los ámbitos en que ha sido consultado, por una política de progreso y modernización representada por el socialismo democrático; y ello, a la vez que ha puesto en manos de los socialistas los más importantes resortes de poder institucional, dotándoles así de los medios necesarios para cumplir su misión, ha descargo sobre nosotros una responsabilidad histórica de cuyo cumplimiento, más allá de las vicisitudes políticas, depende en gran medida el futuro de nuestro pueblo⁶⁶.

El PSOE, partido de la modernización: la funcionalidad ideológica de la propuesta «por el cambio»

El estudio de la documentación interna del PSOE revela cómo, entre el XXIX Congreso y la elaboración del programa electoral de 1982, la organización profundizará en el modelo ideológico y organizativo que daría paso a la configuración del “PSOE como el partido de la modernización”⁶⁷. Aunque Calvo Sotelo anunciaría la convocato-

⁶⁴ PSOE, *Anexo del Acta del 29 Congreso. Política y Estrategia. Política Internacional*, Madrid, octubre 1981, p. 11.

⁶⁵ *Ibí*, p. 7.

⁶⁶ PSOE-CEF, “Documento de estrategia”, octubre de 1983, AI-647-08, AHFLC, pp. 6-7. Todas estas circunstancias reforzarían el “mesianismo” de los dirigentes socialistas e influirían en la forma de gobernar como señalara en su día el propio V. Pérez Díaz: “la ideología de la misión justifica a veces actitudes de alguna arrogancia entre las gentes más diversas. La creencia de que uno tiene una misión en la vida suele ir asociada a la idea que uno tiene el derecho y el deber de cumplir esa misión venciendo toda resistencia, en especial la resistencia de los demás”, en PÉREZ DÍAZ, Víctor, *España puesta a prueba, 1976-1996*, Madrid, Alianza, 1996, p. 52.

⁶⁷ La documentación interna del PSOE referida a los aspectos económicos es significativa de esta evolución. El grupo de economistas socialistas comenzó a elaborar un programa de gobierno a principios de la década de los ochenta, en donde se mantenía una clara orientación socialdemócrata. [PSOE, *Estrategia económica*. Madrid, 1980; MUÑIZ, Miguel “La estrategia económica del PSOE”, *Zona Abierta*, 23 (1980), pp. 19-27]. Sin embargo, estas propuestas se verían modificadas en el XXIX Congreso del PSOE en el que se presentaría las tesis centrales del “Programa Político”, en donde tras descartar “cualquier veleidad neoliberal” se señalaba que “las dificultades actuales no pueden ser un obstáculo definitivo al logro de los objetivos que justifican nuestra existencia”. Lo que en todo caso no evitaría que el proyecto socialista ya se sustituyera por una “poli-

ria de elecciones el 28 de agosto de 1982, la Comisión Ejecutiva Federal (CEF) comenzó a elaborar la estrategia electoral desde noviembre de 1981 con la planificación de todo un programa de gobierno, incluido la estructura de los futuros equipos ministeriales⁶⁸. De este modo se entró en la recta final en la que socialismo lograría desprenderse de cualquier vestigio de su pasado radical, reforzando sus nuevas señas de identidad.

El programa electoral titulado *Por el cambio* se limitaría, pues, a asumir las “esperanzas de modernización” que los ciudadanos reclamaban. Con el objetivo central de la consolidación de la democracia, los socialistas desarrollarían una inteligente campaña en la que “el sentimiento del cambio” de aquellos meses haría el resto. El “PSOE, partido de la modernización” refleja las esperanzas y anhelos de la sociedad española⁶⁹. Todo ello en un panorama electoral marcado por la ausencia de una competición política real, tanto por la crisis por la que atravesaban los partidos de la derecha (UCD, AP o el CDS en menor medida) como de la izquierda (PCE). De este modo, el “discurso del cambio” transmitía un mensaje de seguridad y de compromiso en un momento de profunda inestabilidad.

Tal como argumentaría los líderes socialistas no se trataba tanto de que el PSOE hubiera cambiado, sino de que ante la falta de un proyecto de Gobierno viable, la organización socialista asumía el proyecto que la historia les había encomendado. Cuestiones que tuvieron un notable reflejo, tanto en las propuestas programáticas como en la forma y estilo de gobernar en la que el cambio poco tuvo de “ruptura” y mucho de “continuidad”. Así el programa socialista pondría un especial empeño en no entorpecer el previsible triunfo electoral que le otorgaban las encuestas, al mismo tiempo que trataba de «dar esperanzas a todos y no contrariar a nadie»⁷⁰.

Aplazados los objetivos finales del socialismo *sine die* se conseguiría combinar una propuesta en la que entremezclaba el proyecto de modernización — la revolución burguesa —, a la vez que se planteaba un conjunto de medidas que ofrecían la imagen de un PSOE que seguía siendo de izquierdas, por ejemplo en temas como la realización de un referéndum sobre la OTAN bajo el contradictorio lema “OTAN, de entrada no” o la ambigua proclama contra las desigualdades sociales.

En este sentido, el “PSOE, partido de la modernización” no cuestionaba la economía de mercado como el escenario en el que una vez realizada la “misión histórica” — la consolidación de la democracia y la reestructuración del capitalismo español — podrían conjugarse las necesarias reformas que resolvieran de una vez por todas los problemas del país. Incluso en aspectos centrales del proyecto “socialista”, como las nacionalizaciones o la potenciación de la empresa pública, quedaron en planteamientos bastantes moderados. Los límites reales de la voluntad política del proyecto socialista se situaron

tica económica de corte progresista” [PSOE, *Anexo del Acta del 29 Congreso. Política Socio-económica. Sindicalismo y cooperativismo*, Madrid, 1981] El siguiente escalón en la evolución de esta estrategia económica se sustentaría en el propio programa electoral del año 1982 [PSOE, *Por el cambio*, Madrid, 1982], en el que presentaron líneas maestras del proyecto de modernización.

⁶⁸ PSOE-CEF, “Informe de la CEF sobre la situación política”, 1981, 002280-007, AHFLC, p. 11.

⁶⁹ PSOE, *Por el cambio...*, cit., 1982, p. 5.

⁷⁰ GILLESPIE, Richard, ob. cit., 1991, p. 426.

precisamente en los asuntos claves en lo que se decidía el futuro económico del país (la planificación económica, la reforma fiscal, la política monetaria, la política laboral, etc.).

Una vez en el gobierno los mismos quedarían rápidamente fuera del juego político para desarrollarse en el ámbito que les estaba asignado, el mercado. La funcionalidad de este planteamiento residió, en buena parte, en un estricto cálculo electoral que, impregnado por un “fuerte pragmatismo político”, fundamentarían la oferta socialista como la “única alternativa válida” para la consolidación de la democracia. Una segunda lectura de este programa es que lanzaba un mensaje tranquilizador a los sectores económicos de que, a pesar del previsible triunfo electoral del PSOE, su propuesta socio-económica continuaría por la misma senda que venía trazándose desde el inicio de la Transición⁷¹.

Igualmente el “PSOE, partido de la modernización” se convirtió en el “partido de todo el mundo”⁷². El abandono del marxismo llevó aparejada la renuncia del PSOE a organizarse como un partido de clase, iniciándose una reestructuración en torno a los apoyos sociales que fundamentarían el nuevo proyecto político del socialismo. De este modo, el PSOE considerándose aún el legítimo heredero de la defensa de los intereses de la clase trabajadora —que en todo caso había dejado de ser el sujeto histórico que transformaría la sociedad capitalista—, añadía en su “objetivo de clase” a todos aquellos sectores que de una forma u otra estaban explotados por el capital y que, por tanto, se constituían en los necesarios soportes con los que habría que contar para “el cambio”. Nos encontramos, pues, ante la formulación del “nuevo bloque social mayoritario”⁷³.

Los resultados electorales de las terceras elecciones legislativas confirmarían todos estos pronósticos: la opción socialista obtendría un amplio e histórico triunfo⁷⁴. El éxito del PSOE estribó, en buena medida, en presentarse como un partido *trendy*, es decir, “los electores querían el cambio, y el PSOE fue el único partido que se presentó de forma realista y fidedigna como agente del cambio y con posibilidades de ganar”⁷⁵. Elecciones que, en todo caso, marcarían una reorientación del voto que se mantendría constante en las siguientes convocatorias electorales. Lo que no daba lugar a dudas es que el proyecto socialista se legitimaba tanto política como socialmente, así como se justificaban sobradamente dentro del partido “los necesarios sacrificios” por los que se había tenido que atravesar.

⁷¹ Véase al respecto GÁLVEZ, Sergio, “La campaña del miedo: El papel de ABC en las elecciones de octubre de 1982”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 16 (2004), pp. 371-397.

⁷² ROMÁN, Paloma, ob. cit., 1987, p. 560.

⁷³ PSOE. SECRETARÍA GENERAL DE FORMACIÓN. CARPETA DEL MILITANTE, *Resumen de la Resolución Política del Congreso Extraordinario*, Madrid, 1979, p. 4.

⁷⁴ Este espectacular triunfo llevó a afirmar a Santos JULIÁ que “El PSOE era, en verdad, el partido. Sin ningún tipo de esfuerzo suplementario, los resultados electorales convencieron a sus dirigentes de que los intereses del PSOE como partido coincidían con los intereses de la sociedad en su conjunto; que era uno con ella, su instrumento, su expresión política”; ob. cit., p. 589.

⁷⁵ PUHLE, Hans-Jürgem, “El PSOE: Un partido predominante y heterogéneo” en LINZ, Juan J. y MONTERO, José. R. (eds.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, pp. 316 y 290.

Conclusión

La historia del socialismo español entre 1972 y 1982 sigue estando incompleta. Aunque no debamos depositar todas nuestras esperanzas en las posibilidades que brinde el acceso a nueva documentación en un futuro, al menos ésta permitirá ir completando un cuadro, que a buen seguro deparará sorpresas. A pesar de estos obstáculos, se hace imprescindible ir acercándonos a la reciente historia del PSOE con prudencia pero sin complejos. Más aún cuando desde la propia organización socialista se está rescribiendo o reinventando una “historia” del socialismo que dista de ser veraz, y pretende justificar a posteriori un conjunto de actuaciones y decisiones coyunturales.

Precisamente este artículo ha tratado de plantear cómo la trayectoria política del PSOE, que culminará con la sustitución del socialismo por la estrategia de la modernización no estaba predeterminada en ningún caso por la historia, por más que algunos autores insistan en ello. El socialismo español tuvo abierta la posibilidad de caminar en varias direcciones. La elección del particular camino que siguió el partido, seguramente el más rápido para el acceso al poder político, se vio mediatizada por una lectura de la realidad del país en la que la toma de decisiones estuvo marcada, ante todo, por un “fuerte pragmatismo político”. La tesis del “PSOE como el partido de la modernización” viene a sintetizar cómo un partido político es capaz abandonar parte de sus principios programáticos y sus objetivos finales para la consecución del poder, al mismo tiempo que de apropiarse de una idea, un concepto y otra ideología —la modernización— en clara contradicción con la ideología socialista.

En este texto igualmente se ha examinado la particular cultura política de los dirigentes socialistas, para quienes la ideología y sus prolongaciones discursivas apenas tuvieron relevancia. La simple idea de que la historia pueda otorgar una “misión” a un conjunto de dirigentes políticos, y que para su cumplimiento se tenga que adoptar un proyecto antagónico a su pensamiento, revela por sí mismo cómo en el cálculo de beneficios y costes primó la obtención de réditos electorales. Llegados aquí, la otra gran pregunta a responder, tal como planteaba el autor con el que iniciábamos este texto, estriba en saber si “¿Estamos hoy ‘mejor’ o ‘peor’ que en 1982?”⁷⁶.

⁷⁶ VELASCO, Luis, ob. cit., p. 16.